

Ramillete dramático-infantil.

# EL FUGITIVO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

PROPIO PARA SER REPRESENTADO POR NIÑOS,

original de

D. BALDOMERO MEDIANO Y RUIZ.



MADRID, 1874.

LIBRERÍA DE EDUCACION DE D. MANUEL ROSADO,

Caños, 5.

4239  
Ramillete dramático-infantil.

# EL FUGITIVO,

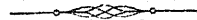
JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

PROPIO PARA SER REPRESENTADO POR NIÑOS,

original de

D. BALDOMERO MEDIANO Y RUIZ.



MADRID, 1874.

LIBRERÍA DE EDUCACION DE D. MANUEL ROSADO,  
Caños, 5.

## PERSONAJES.

D. RAMON.

MARIANA (de 12 años) su hija.

CÁRMEN (de 10) }  
ADRIANO (de 15) } sobrinos del mismo.

JUAN.

ANTONIO (criado).

La accion tiene lugar en una quinta distante cinco leguas de Madrid.

---

Es propiedad del editor.

---

## AL SR. D. LUCAS MEDIANO Y JORDAN.

*Al dedicar á V. este humil-  
de juguete cómico, no abrigo la pre-  
tension de que su mérito literario le  
haga acreedor á ello, sino única-  
mente el designio de acreditarle de  
alguna manera el afecto y gratitud  
que le profesa su respetuoso sobrino*

Baldomero.

## ACTO ÚNICO.

---

El teatro representa una habitación decentemente amueblada: dos puertas á la derecha, otras dos á la izquierda y un balcón al fondo.

### ESCENA I.

MARIANA, ANTONIO.

ANTONIO.

Apretando va el calor...

MARIANA.

Y aun no he visto á mi papá!...

ANTONIO.

Pues se ha levantado ya,  
Por cierto de buen humor!...

MARIANA.

Qué habrá sido?

ANTONIO.

Tal vez nada.

MARIANA.

Pero en fin?...

ANTONIO.

Segun sospecho,  
Su primo de ustedé habrá hecho

Alguna calaverada.  
 Don Ramon ha recibido  
 Una carta y se le ha puesto  
 Muy avinagrado el gesto  
 Tan luego que la ha leído.  
 Moderaba con trabajo  
 Su cólera, y cuando vió  
 Que estaba yo allí, gritó:  
 Qué haces aquí de espantajo?  
 Me retiré con premura...

MARIANA.

Y tú crees?

ANTONIO.

Es muy llano,  
 Que ha debido hacer Adriano  
 Alguna gran travesura,  
 Pues al entrarla al señor  
 De la carta el sobre vi,  
 Y en ella reconocí  
 La letra del Director...

MARIANA.

Cómo evitar?

ANTONIO.

Dios lo sabe  
 Pero me retiro ya...  
 En fin, repito que está  
 El negocio un poco grave. (*Vase*).

## ESCENA II.

MARIANA y luego CÁRMEN.

MARIANA.

Mas oye!... No se detiene  
 Ni me escucha... llamaré  
 A Cármén y le diré...  
 Mas por fortuna aquí viene!...  
 Sabes, prima, lo que pasa?

CÁRMEN.

Sólo sé que tu papá  
 Muy incomodado, está  
 Alborotando la casa!...  
 Algun disgusto ha tenido!...

MARIANA.

Yo abrigo el mismo temor:  
 Del colegio el Director  
 Noticias le ha remitido.  
 Tiene tu hermano nobleza  
 Y un sensible corazón,  
 Pero tanta improvisión  
 Como tan mala cabeza,  
 Y de su poca cordura  
 Se saca por consecuencia...

CÁRMEN.

Que habrá hecho alguna imprudencia  
 O alguna grave locura:  
 Conozco bien á mi hermano!...

MARIANA.

Aquí viene mi papá!...

CÁRMEN.

Qué de disgustos nos da  
Este incorregible Adriano!...

MARIANA.

Por él intercederemos!...

CÁRMEN.

Oh, sí, querida Mariana!...

MARIANA.

Si no es mi esperanza vana  
Aplacar alcanzaremos  
A mi papá... Pero chito!...  
Ya se acerca!...

CÁRMEN.

Virgen santa!...

ESCENA III.

Dichas y D. RAMON.

D. RAMON (*declamando con ademanes grotescos  
y ridículos*).

La desvergüenza me espanta!  
Que despliega el señorito!...  
Esclavo de sus antojos  
Sólo disgustos acerbos

Sabe darme... Cria cuervos  
Y te sacarán los ojos!...

MARIANA.

Se muestra usted muy cruel!

CÁRMEN.

Qué habrá sido?

D. RAMON.

Por ahora

Es inútil, sí, señora! (*á Mariana*)  
El interceder por él.  
Ya que pertinaz é impio  
No me deja sosegar,  
Ni quiero oírle nombrar...

MARIANA.

Pero papá!...

CÁRMEN.

Pero tío!...

MARIANA.

Qué ha sido?

CÁRMEN.

Dios nos asista!

D. RAMON.

Que si aquí llega á venir  
Bien puede volverse á ir...

No le quiero ante mi vista!...

Tu digno primo, *(á Mariana)*

Tu hermano, *(á Cármen)*

Ha tenido el privilegio

De perturbar el colegio.

MARIANA.

Es increíble que Adriano...

D. RAMON *(colérico)*.

Cómo increíble?...

CÁRMEN.

Señor,

Nuestro cariño...

D. RAMON.

Es verdad!...

*(Pobres niñas!)* Escuchad

Lo que dice el Director.

*(Lee.)* «Sr. D. Ramon... etcétera... las lisonjeras esperanzas que el despejo y la docilidad de su sobrino me habían hecho concebir en un principio, se han desvanecido por completo. Empezó por descuidar el estudio de sus lecciones... indagué la causa, y supe que carecía de libros...»

MARIANA.

Cómo había de estudiar

Sin libros? Qué Director!...

D. RAMON.

Hágame usted el favor,

Si es que puede, de callar!...

*(Sigue leyendo.)* «Que carecía de libros por haberlos vendido á un mercader que vive junto al colegio... Tambien supe, por un aviso confidencial, que su reloj había tenido un paradero semejante... interrogué á Adriano, y no pude conseguir que manifestase el motivo que le impulsara á deshacerse de tan precisos enseres... Posteriormente, un dia festivo en que salieron todos los colegiales por las afueras de la ciudad, Adriano, en vez de compartir con ellos los honestos desahogos propios de la adolescencia, penetró en una taberna acompañado de un hombre de muy mala facha...; y cuando de vuelta al colegio he querido hacer comparecer ante mi presencia á tan indócil niño, me encuentro con que ha desaparecido de él... Aun no ha vuelto y nuestra incertidumbre...»

No hay paciencia para más *(declamando)*

Ni disculpa á tal exceso!...

Así ha pagado el ingrato

Mis incesantes desvelos!...

MARIANA.

Quién sabe! Las apariencias

Le condenan, pero creo

Que no animan á mi primo

Reprensibles sentimientos.

D. RAMON.

Eso es! Discúlpale aun!...

Bien terminante y expreso

Es el relato que hace

El Director del colegio.  
Vender el reló y los libros!...  
A qué fin? No lo comprendo!...

MARIANA.

Eso decimos!...

D. RAMON (*repentinamente*).

Sin duda  
Dominado por el juego!...  
Como que aquel que frecuenta (*con énfasis*)  
Tabernas y hombres perversos  
Tiene que incurrir al cabo  
En tan innobles defectos!...

MARIANA.

Pero, papá, sabe usted  
Que siempre dócil y bueno  
Adriano, no tuvo nunca  
Tales tendencias...

D. RAMON.

Es cierto,  
Mas las malas compañías,  
La influencia del ejemplo,  
Explican cambio tan brusco.

CÁRMEN.

Pero quizá...

D. RAMON.

No tolero

Que intercedais...

MARIANA.

Y si viene?

D. RAMON.

Ni le recibo, ni quiero  
Cuidar más de él.

CÁRMEN.

Y entonces  
Qué es lo que hará, santo cielo!...

D. RAMON.

Afiliarse de tambor  
O corneta en el ejército.

CÁRMEN.

Por piedad, tío, es mi hermano!...

D. RAMON.

No me hables de él! Harto siento  
Que su punible conducta  
Me conduzca á tal extremo.  
Tu padre al morir me hizo  
Prometerle que en su puesto  
Velaria por vosotros...  
Lo hice y no me arrepiento  
Respecto á ti...

CÁRMEN.

Amado tío!...



Por ese dulce recuerdo  
Que acaba usted de evocar  
Le suplico...

MARIANA.

Y yo le ruego...

CÁRMEN.

Que á mi hermano...

MARIANA.

Que á mi primo...

D. RAMON.

Callad y no perdais tiempo!...  
Benévolo perdoné  
Sus travesuras, creyendo  
Que con los años se haria  
Más avisado y experto.  
El me rompió las vidrieras  
Con sus endiablados juegos,  
Convirtió la vecindad  
En un infierno perpetuo,  
Hizo de mi hermoso piano  
Un detestable cencerro,  
Lanzó á un barranco mi coche  
Dándome un susto soberbio...  
Y á fe que de esta aventura  
Fué el desenlace funesto  
Para un padre de familia,  
Puesto que Juan el cochero,  
Que sólo faltó en dejar

Dirigir, por un momento,  
El coche á ese desalmado...  
Yo le despedí colérico  
Olvidando sus servicios...  
Dios sabe cuánto lo siento!...  
Todo por ese bribon!...  
En fin, me voy á pasco...  
Os prohíbo que á la vuelta  
Me le nombreis... Hasta luego!... (*Vase.*)

ESCENA IV.

MARIANA Y CÁRMEN.—Luego ADRIANO.

CÁRMEN.

Muy impresionado está  
Tu papá, y aun me parece  
Que su descontento crece...

MARIANA.

Yo creo que cederá!...  
CÁRMEN (*asustada y señalando al balcon*).  
Oyes ruido?

MARIANA.

Sí!...

ADRIANO (*apareciendo y entrando por el balcon*).

Chiton!...

CÁRMEN Y MARIANA.

Adriano!...

ADRIANO.

Aunque estaba abierta,

En vez de entrar por la puerta  
Me subo por el balcon.

CÁRMEN.

El Director no ha mentido!...

MARIANA.

Entonces algo temias!...

ADRIANO.

Ya teneis noticias mias?  
Pues sí, señor, vengo huido  
Del colegio!... Aun me domina  
El miedo, muy natural,  
En quien motiva un fatal  
Consejo de disciplina.

MARIANA.

Y cómo has dado lugar  
A tal determinacion?

ADRIANO.

Esas, prima mia, son  
Cosas largas de contar.  
Con un laudable motivo  
(No creais que es vano alarde)  
Salí una tarde... muy tarde!...  
Del colegio fugitivo.  
Cuando volví de lograr  
Ver mi intencion realizada,  
Hallé la puerta cerrada  
Y no me atreví á llamar.

Buscando al enojo treguas  
Del Director cejijunto,  
Acordéme muy á punto  
De que andando cinco leguas,  
(Cosa fácil á mi brio),  
Antes de alborar el dia  
Ir á dormir lograria  
A la quinta de mi tio.  
Eché, como digo, á andar  
Y me extravié...

CÁRMEN.

Siempre loco!...

ADRIANO.

Pues mira, de allí á muy poco  
Me orienté por la Polar.  
Aunque estaba muy sombría  
La noche, pude salir.  
Que de algo me ha de servir  
Estudiar astronomía!...  
Mas luego, turbio crespon  
Eclipsó estrellas y luna,  
Y entonces, por mi fortuna  
Me acordé de Robinson  
Y tuve la misma cama...

MARIANA.

La misma cama?

ADRIANO.

Sí tal;

De un corpulento nogal  
Sobre la movable rama.

CÁRMEN.

Durmió al raso! desdichado!...

MARIANA.

De miedo estarias muerto!

ADRIANO.

Miedo? Y á qué? No por cierto!  
Nada me daba cuidado!...

Hay algo más deleitoso  
Que en una noche de estío  
Oír de lejano río

El murmurar cadencioso,  
O el acento embriagador  
Que nos suspende y encanta  
Con que sus venturas canta  
Inspirado rui señor?

En lo alto de mi nogal  
Exhalaba uno sus trinos...

Ambos éramos vecinos,  
Pero yo del principal.

La brisa de la floresta  
Que las hojas removía,

A mi cama convertía  
En una incesante orquesta...

MARIANA.

Siempre informal!...

CÁRMEN.

Qué locura!...

MARIANA.

Cuándo habrás de tener juicio?

ADRIANO.

Pues todo esto sin perjuicio  
De hallar la cama algo dura.

Dejéla en hora temprana  
Apenas deslumbradora  
Brotó en Oriente la aurora  
Tiñendo el cielo de grana,

Y á unos pastores me uni  
Que su almuerzo compartieron  
Conmigo, y que me instruyeron  
Para que llegase aquí.

CÁRMEN.

Mas antes que tú, ha llegado  
Un mensaje epistolar  
El enojo á suscitar  
Del tío...

ADRIANO.

Tan enfadado  
Decís que se halla conmigo  
Que voy tomando aprension...

CÁRMEN.

Tu inmotivada excursion  
Merece cualquier castigo.

ADRIANO.

No comprendo que esto pase

Al que, verbigracia yo,  
Obrando bien, mereció  
Premio de primera clase.  
Y sin embargo, mi tío...

CÁRMEN.

No quiere oírte ni verte.

MARIANA.

En fin, se halla de tal suerte  
Que aplacarle desconfió.

ADRIANO.

Pues por si viene, tú, hermana,  
Estás en observación.

CÁRMEN.

En dónde?

ADRIANO.

En ese balcon,  
Mientras le pruebo á Mariana  
De una manera precisa  
Que en nada he sido culpable...

CÁRMEN.

Lo dudo!...

MARIANA.

Deja que hable!...

ADRIANO.

Y si viene el tío avisa

Para poderme esconder  
Mientras recobra su calma...

*(Cármén se sienta junto al balcon y quedan solos, en el centro del escenario, Mariana y Adriano).*

Creo, primita del alma  
Que te podré convencer.  
Mas volviendo al cuento mio  
Vendí libros y empené  
El reloj, á causa de...

CÁRMEN *(desde el balcon).*

Adriano, que viene el tío!...

ADRIANO.

Dónde me voy á ocultar?

CÁRMEN.

Aquí!...

*(señalando una puerta de la izquierda).*

ADRIANO.

Sea Dios bendito!...

*(á Mariana)*

Prima!... tengo un apetito!...  
Entrame algo de almorzar!...

## ESCENA V.

MARIANA, CÁRMEN Y D. RAMON.

*(Las dos primeras permanecen al fondo; D. Ramon se adelanta meditando y sin reparar en ellas.)*

D. RAMON.

No puedo habituarme,  
 Por más que es preciso,  
 A la triste idea  
 De que mi sobrino,  
 Modelo hace poco  
 De nobles instintos,  
 Y á quien estimaba  
 Lo mismo que á un hijo,  
 Indócil incurra  
 En los feos vicios  
 De que hasta hace poco  
 Exento se ha visto.  
 De cambio tan brusco  
 Y tan repentino  
 Dudar más no puedo,  
 Porque bien explícito  
 Lo indica el mensaje  
 Que hoy he recibido,  
 Y en su vista debo  
 Poner correctivo  
 Y seguro freno  
 A sus extravíos...  
 Estais aquí, niñas? *(viéndolas)*

CÁRMEN.

Aqui estamos, tío!

MARIANA.

Como de paseo  
 Volver le hemos visto,  
 A estar con usted  
 Nos ha decidido  
 El verle tan triste...

D. RAMON.

Con justo motivo!...  
 Pues qué! á mis desvelos  
 Y á mis sacrificios,  
 Juzgais corresponde  
 Como era debido  
 Tu indócil hermano, *(á Cármen)*  
 Tu insolente primo? *(á Mariana)*  
 Mas ya, por fortuna,  
 Tomé mi partido,  
 Que es irrevocable  
 Y sabré cumplirlo.

CÁRMEN.

*(Qué pensará hacer?)*

MARIANA.

*(Qué habrá decidido?)*  
 Tal resolucion...

D. RAMON.

Por nada vario.

Con ella le impongo  
Severo castigo,  
Y á la vez refreno  
Sus malos instintos...

MARIANA.

No será imprudencia  
Rogarle...

D. RAMON.

Concibo  
Que vosotras, niñas,  
Habreis de sentirlo;  
Pero no hay remedio,  
Estoy decidido!...

MARIANA.

Pero á qué, papá?

CÁRMEN.

A qué, amado tío?  
Tal curiosidad  
Motiva el cariño  
Que á Adriano tenemos...

D. RAMON.

No es menor el mio,  
Mas con lo que pasa  
Me hallo convencido  
De que, si me muestro  
Con él compasivo,  
Todo cuanto se haga

Es tiempo perdido.  
Saldrá del colegio  
Puesto que es indigno  
De las atenciones  
Y esmero solícito  
De que allí era objeto...  
Lo pondré á un oficio,  
Buscándole un amo  
Tan severo y rígido  
Que no le escasee  
Dieta ni castigos.  
Veremos si entonces  
Se saca partido!...

MARIANA.

Por piedad, papá!...

D. RAMON.

Silencio os he dicho!...  
Su porvenir pierde  
Mas él lo ha querido!  
Con tal decision  
Quedo más tranquilo  
Y á llevarla á cabo  
Estoy decidido.  
En tanto no quiero  
Ni verlo ni oirlo,  
Porque no sería  
Dueño de mí mismo  
Y haría un estrago...  
Mas qué es ese ruido?  
Enteraos, niñas!...

CÁRMEN.

Allá vamos, -tío!  
(Tan pronto no vuelvo) (*á Mariana*).

MARIANA.

(Yo tambien me eclipso!...)

ESCENA VI.

D. RAMON.—ANTONIO.

D. RAMON.

Vaya unos disgustos!...

ANTONIO.

Da usted su permiso?

D. RAMON.

Adelante, Antonio:  
Qué es lo que ha ocurrido?

ANTONIO.

Poca cosa, mi amo;  
Que venir he visto,  
Estando en la cerca  
Que hay junto al Egido,  
A Juan el cochero,  
A mi antiguo amigo.

D. RAMON.

Hombre, qué me cuentas?

ANTONIO.

Lo que ha sucedido!...

D. RAMON.

Pobre Juan! su vuelta  
me alegra infinito,  
Puesto que con él  
Harto injusto he sido...  
Y todo por causa  
De un fatal sobrino!...  
Pero cómo Juan  
Estando contigo  
No te ha acompañado?

ANTONIO.

Porque juzga tímido  
Que con malos modos  
Será recibido,  
Y además...

D. RAMON.

Que suba!..

ANTONIO.

Se niega de fijo,  
Que bien le conozco!...

D. RAMON.

Pues ya voy contigo!... (*salen.*)

## ESCENA VII.

ADRIANO (*saliendo con precaucion*).

No hay nadie!... Despues de hablar  
 Mi tio con el criado  
 Salieron... Qué se dirian?  
 Hablaban los dos tan bajo!...  
 Mas, por lo que antes oí,  
 Se encuentra tan irritado  
 Mi señor tio conmigo,  
 Que fuera yo un mentecato  
 Si su perdon esperara  
 Y no me pusiera á salvo.  
 «Si le veo no respondo (*remedándole*)  
 De hacer con él un estrago!»  
 «Le voy á poner á oficio  
 Y que le muelan á palos!» (*id.*)  
 Pues no, señor! Tan cruel  
 Determinacion no aguardo,  
 Que para ponerme á oficio  
 Yo solo me sobro y basto.  
 Sea usted caritativo  
 Para que le den tal pago!...  
 Quien se mete á Redentor  
 Sale al fin crucificado!...  
 Mas no; mi deber cumpli  
 Como noble y como honrado,  
 Y mi tranquila conciencia  
 Nada me reprocha en cambio...  
 Ah! sí tal; la ligereza  
 Con que obré... que al fin y al cabo  
 Para amar á nuestro prójimo

Ser loco no es necesario.  
 Y qué hacer? De ningun modo  
 Espero ser escuchado  
 Ni creido por mi tio...  
 Lo dicho!... Me pongo en salvo,  
 Voy á Madrid, me coloco  
 Donde me dé mi trabajo  
 Para vivir con decencia,  
 Y espero allí el resultado.  
 Gran idea!... Sólo siento  
 Dejar este hospitalario  
 Asilo, donde dichosa  
 Mi niñez se ha deslizado,  
 Dó feliz he compartido  
 Los cariñosos cuidados  
 De mi tio, con Mariana  
 Y con Cármen... Pero extraño  
 Que no vuelvan, de mi tio  
 La salida aprovechando!...  
 Mejor que mejor! No viéndolas  
 Logro evitar el mal rato  
 Que tendria al escuchar  
 Sus súplicas y su llanto  
 Para disuadirme... entré  
 Por el balcon... por él salgo!...  
 Que digan que no son útiles  
 Los ejercicios gimnásticos!...

## ESCENA VIII.

D. RAMON.—JUAN.

D. RAMON.

Hombre, si estabas así,



Cómo no te has presentado ?

JUAN.

Le diré á usted, Don Ramon...

D. RAMON.

O suponias acaso  
Que era yo tan rencoroso,  
Tan cruel y tan ingrato,  
Que por un nada olvidara  
A un diligente criado  
De quien motivo de queja  
No he tenido en tantos años ?

JUAN.

Como al despedirme usted  
Se mostró tan enojado  
Conmigo, no me atreví...

D. RAMON.

Hombre de Dios ! aunque fuéramos  
Herejes ó trogloditas !...

JUAN.

A presentarme, juzgando  
Que solamente con verme  
Llevaria usted un mal rato.

D. RAMON.

Dominóme al ver el coche  
Roto y herido el caballo,  
La cólera, el susto... en fin

Aquello ya está pasado...  
Y además, que fué la causa  
El bribonzuelo de Adriano !

JUAN.

Pobre niño !

D. RAMON.

Dale bola !...  
Todos estais conjurados  
En su favor !... Si supieras !...  
Mas de otra cosa tratando,  
Qué ha sido de ti en el tiempo  
Que faltas ?

JUAN.

Sería en vano  
El pretender referirle  
Las miserias y trabajos  
De que víctima hemos sido  
En periodo tan infausto.  
Dejé la quinta y entré  
En el servicio de un amo  
Colérico y jugador  
Que nos tenia aterrados.  
Con él estuve dos meses  
Sufriendo mucho, y al cabo  
En quiebra se declaró  
Y se fugó sin pagarnos...  
De otra ocupacion á falta,  
A las labores del campo

Me dediqué...

D. RAMON.

Jornalero!...

JUAN.

No me venía muy ancho;  
Pero teniendo tres hijos  
Y todos tres bien dotados  
De apetito, qué iba á hacer?

D. RAMON (*enternecido*).

Pobre Juan!...

JUAN.

Pero lo malo  
Fué que de allí á pocos dias  
Se me concluyó el trabajo...  
Enferma mi esposa, y todos  
Sin albergue y sin amparo,  
La pública caridad  
Por largo tiempo imploramos,  
Y á la vez con los socorros  
Que usted se dignó enviarnos...

D. RAMON.

Cómo, Juan!... Quieres burlarte?  
Si yo nada te he mandado!...

JUAN.

Usted, señor, si que quiere  
Confundirme...

D. RAMON.

Hablemos claro!

Te han socorrido?

JUAN.

En su nombre!...

D. RAMON.

Y quién?

JUAN.

Su sobrino Adriano!...  
Niegue usted ya si se atreve!...

D. RAMON.

Qué escucho?

JUAN.

El atolondrado  
Guardar no pudo el secreto...  
Pero qué tiene usted, mi amo?...

D. RAMON.

Nada, Juan!...

JUAN.

Si tal, que advierto  
Que se ha puesto usted muy pálido!...  
Ay, señoritas! Antonio!...

D. RAMON.

Silencio, Juan!...

JUAN.

Ya me callo!

## ESCENA IX.

Dichos.—CÁRMEN.—MARIANA.

MARIANA.

Cármén, es Juan! Cómo estás? (*á Juan*)  
Y tu hija Petra?

CÁRMEN.

Y Bernardo?

JUAN.

Muy buenos, y de continuo  
Sus bondades recordando.

CÁRMEN.

Y tú vuelves para siempre?

JUAN.

Si es que Don Ramon...

D. RAMON.

Callaos!

Refiéreme sin tardanza (*á Juan*)  
Todo cuanto haya pasado  
Respecto á tu bienhechor.

JUAN.

Con mucho gusto, mi amo:  
Así daré un testimonio  
De mi gratitud...

D. RAMON.

Al grano.

(*Cercan todos á Juan escuchándole con sumo  
interés.*)

JUAN.

Cuando sin trabajo hallar,  
Mis recursos se agotaron,  
Pan mis hijos demandaron  
Y no se lo pude dar!...

Ya que remedio no vi  
A tan triste situacion  
Implorar la compasion  
Del prójimo decidí,

Y en una risueña y pura  
Tarde de Abril, cuya calma  
Contrastaba de mi alma  
Con la deshecha amargura,

Tras de combates prolijos  
Y tras penoso dudar  
Me dispuse á mendigar  
Por darles pan á mis hijos.

Pero cuando toda hechura  
De Dios, su grandeza canta  
E himno férvido levanta  
A la universal ventura;

Entre los murmullos suaves  
Y la dulce melodía  
Con que despiden al día  
Arroyos, brisas y aves;

Si de júbilo y amor  
Concierto inmenso resuena,  
Escuchar tal vez disuena  
Un gemido de dolor.

Por esto, sin dueño ser  
De alargar mi yerta mano  
A mi prójimo, á mi hermano,

De repente alcancé á ver

En dos filas muy iguales  
Que con gran mesura y tino  
Paseaban, á su sobrino  
Con los demas colegiales.

El tambien me aperció,  
Y, de la fila saliendo,  
Hacia mí vino corriendo  
Y ante todos me abrazó.

De tal accion no me olvido  
Porque... vaya un personaje  
Que hacia yo con mi traje  
Y mi facha de bandido!...

Referile mi quebranto,  
Que enternecido escuchó  
Y que alguna vez cortó  
Con su compasivo llanto;  
Y luego en vez de jugar

Con sus amigos un rato,  
En un figon inmediato  
A todos nos hizo entrar.

Angel de bondad y amor!...

MARIANA.

Juan era...

D. RAMON.

Calla, muchacha!...

MARIANA.

El hombre de mala facha (*con rapidez*)  
De que hablaba el Director!...

JUAN.

Tal favor no satisfizo  
De Adriano el buen natural,  
Y recibir su caudal  
A viva fuerza me hizo  
Diciendo con altivez:  
«Que de mi tío un criado  
Siempre afectuoso y honrado  
Mendigue, ya en la vejez,  
No lo puedo permitir,  
Ni creo lo permitiera  
Mi tío Ramon, si supiera  
Lo que yo acabo de oír!»

D. RAMON.

Pobre niño! Injusto fui!...

CÁRMEN.

(Su error llegó á declarar!)

D. RAMON.

Quién habia de pensar!...

JUAN.

Pues no paró todo aqui.  
A los tres dias cabales,  
Y sin esperarlo yo  
En mi albergue se plantó  
Trayendo sesenta reales.  
Juzgándolo deber mio  
Los rehusé, y él muy serio  
Me dijo con gran misterio:

«Te los envía mi tío!»  
Mi repugnancia acalló  
De este modo...

D. RAMON.

Ahora adivino  
El benéfico destino  
De sus libros y reló!...

JUAN.

Pues cómo! en tan noble accion..

D. RAMON.

Para nada me he mezclado:  
Adriano la ha realizado  
Por su propia inspiracion.

JUAN.

Qué dice usted?

D. RAMON.

La verdad!...

JUAN.

Niño, de virtud modelo,  
Premie generoso el cielo  
Tu sublime caridad!...  
Una semana despues  
Nuevos socorros me trajo  
Y así pude, sin trabajo,  
Subsistir durante un mes,  
Durante el cual, conseguí

(Y no fué poco lograr)  
A mis hijos colocar  
En un taller. .

D. RAMON:

Y yo aquí  
Juzgaba á Adriano culpable  
Por estar mal informado!

CÁRMEN.

No es verdad, tío adorado,  
Qué obró de un modo laudable?

MARIANA.

Y que su recta intencion  
Debe servirle de abono?

D. RAMON.

Si tal! y yo le perdono  
Con todo mi corazon!...

MARIANA.

Adriano!

CÁRMEN.

Hermano querido!...  
(*abren la puerta donde se ocultó Adriano*).

D. RAMON.

Cómo es eso? estaba aquí?

MARIANA.

Hace poco tiempo, sí!...

CÁRMEN.

De nuevo otra vez ha huido!...

D. RAMON.

Por qué razon?

MARIANA.

Temeroso  
Del castigo...

JUAN.

Es cosa llana:  
Tan sólo por la ventana  
Pudo irse!...

D. RAMON.

Dios poderoso!...

CÁRMEN.

A dónde estará?

D. RAMON (*tira del cordon de la campanilla; se presentan criados que salen luego apresuradamente, etc.*)

Hijo mio!

Id en su busca!...

JUAN.

Un caballo!...

Vive Dios! Si no le hallo  
Me voy á tirar al rio!...

ESCENA X.

D. RAMON (*solo*).

Si aqui se hallaba escondido  
Impulsado por el miedo  
Que escuchándome sintió  
Ha debido huir de nuevo!...  
De atolondrado le tachan,  
Pero yo con ser tan viejo  
Con más precipitacion  
Y con más desasosiego  
He obrado!... Oh, Dios mio!  
Eterno remordimiento  
Amargaria mis dias  
Si algun infausto suceso  
Le aconteciera... Ni aun calma  
Para esperar aqui tengo  
Y tambien voy á buscarle...  
Sí, corramos!... Mas qué veo?

(*mirando atentamente á la habitacion donde estuvo oculto Adriano.*)

Un papel en la ventana?  
(*entra en la habitacion y sale con él en la mano.*)

Letra de Adriano!...

(*Lee.*)

«Preveo  
Que con mi sola presencia  
Nuestro tio, á quien venero  
Como á un padre, por más que  
Sea algo fuerte de genio...»

(*interrumpiéndose.*)

Tiene razon!... Pobre chico!...

*(Sigue leyendo.)*

«Se disgustará en extremo,  
Y tal incomodidad  
Evito, y al propio tiempo  
De su castigo y enojo  
Logro libertarme, huyendo.  
Mas no me creais indigno  
De sus bondades y afecto,  
Ni del cariño que todos  
Me profesais...» Ya no puedo  
Mis lágrimas contener!...  
Niño querido, consuelo  
De mi triste ancianidad  
Y base de mil risueños  
Proyectos que el porvenir  
Quizá desmienta... Qué es eso?

*(Esto último lo dice en tono áspero al oír  
ruido en la puerta.)*

### ESCENA XI.

D. RAMON, ANTONIO, MARIANA, CÁRMEN.

MARIANA.

Somos nosotros, papá!

D. RAMON.

Se ha encontrado?

ANTONIO.

No por cierto!

D. RAMON.

Y no hay indicio ninguno?

ANTONIO.

Segun ha dicho un labriego  
Siguió por un breve espacio  
El camino real derecho,  
Y despues torció su ruta  
Del todo desapareciendo.

D. RAMON.

Mas le buscan?

ANTONIO.

Sin descanso!  
Y todavía no han vuelto:  
Sin duda el diablo de chico  
Ha debido irse muy lejos...

MARIANA.

Es de esperar que le encuentren!...

D. RAMON.

Si tal sucede, no quiero  
Que se separe de mí  
Y ni aun que vuelva al colegio.

CÁRMEN.

Y entonces?

D. RAMON.

Haré que vengan  
A enseñarle cuantos maestros  
Necesite... mas tal vez

Fracasarán mis proyectos  
Con su ausencia...

JUAN (*dentro*).

Vitor! Bravo!  
Señor, aquí le tenemos!

ESCENA XII.

*Dichos y JUAN que trae en brazos á ADRIANO.  
Este va á arrodillarse ante D. RAMON.*

ADRIANO.

Tio!...

D. RAMON.

Sobrino del alma!...  
(*abrazándole*)

ADRIANO.

Perdone usted si asustado  
Segunda vez me he fugado!...

JUAN.

Lo que es tener poca calma!...  
Si, desechando el recelo,  
Se llega Adriano á quedar  
Me hubiera evitado el dar  
Un largo trote... y en pelo!...  
Por bien empleado le doy!

MARIANA.

Y usted qué dice, papá?

D. RAMON.

Que todo olvidado está:  
Día de perdon es hoy!...  
Si entras de nuevo en mi gracia

(*á Adriano*)  
A Juan lo debes!...

JUAN.

A mí?

Soy dichoso!...

ADRIANO.

Tambien fui  
Causante de su desgracia,  
Y á socorrerle obligado  
Me juzgué...

D. RAMON.

Yo no te privo  
Que seas caritativo,  
Sino audaz y atolondrado.

JUAN.

Es muy justo y natural!

CÁRMEN.

Eso mismo le decimos!...



D. RAMON.

De todo esto deducimos  
Una leccion de moral.

*(Con solemnidad)*

De la vida en el vaiven,  
Y de ello el tiempo es testigo,  
No queda el mal sin castigo  
Ni sin recompensa el bien.  
Ahora falta...

ADRIANO.

Casi nada...

MARIANA.

Qué sabes tú?

ADRIANO.

Ya verás.

*(Adelantándose al proscenio rodeado de todos  
los demas actores y dirigiéndose al público.)*

Público, le negarás

Al prófugo una palmada? *(cae el telon.)*

FIN.



... que se hallan de venta en la librería de educación de  
D. Manuel Rosado, calle de los Caños, núm. 5.

LOS ALBOROS DE LA INFANCIA, colección de cuentos morales destinados a servir de primer libro de lectura.

EL PANO DE LAS NIÑAS, destinado al mismo objeto que el anterior en las escuelas de niñas.

LA FLORESTA DE LA INFANCIA, colección de cuentos, historias, leyendas, etc.

EL VERGEL DE LAS NIÑAS, escrito con igual objeto y destinado a las escuelas de niñas.

Precio de cada una de estas obras, 32 rs. docena en holandesa y 24 en rústica.

EL CAMINO DE LA VIDA, curso completo de educación física, moral e intelectual, puesto al alcance de los niños y relectado para que sirva de lectura a los mismos: dos tomos de 300 páginas cada uno, encuadernados en un solo volumen, 5 rs. en rústica y 8 en holandesa.

NOCIONES DE GEOMETRÍA PRÁCTICA Y APLICADA a la agrimensura, al dibujo y a las artes en general: obra única en su género, destinada especialmente a las escuelas de adultos y adornada con 200 grabados, 4 rs. en rústica.

NOCIONES ELEMENTALES DE GEOGRAFÍA para uso de los niños que concurren a las escuelas de primera enseñanza, por D. A. F. Sanchez Morate, 20 rs. docena en rústica y 28 en holandesa.

NOCIONES ELEMENTALES DE HISTORIA DE ESPAÑA, con el mismo objeto que la anterior, por D. J. F. Sanchez Morate, 18 rs. docena en rústica y 26 en holandesa.

LIQUIAS NOCIONES DE HIGIENE Y ECONOMÍA DOMÉSTICA en forma de diálogo, para uso de las niñas, por D. J. F. Sanchez Morate, 8 rs. docena encartonada.

EL NECESARIO, tablas generales de cuentas ajustadas, equivalencias, reducciones, etc., por D. P. Gomez de Sotomayor. Un tomo de 300 páginas, 8 rs. en rústica y 10 en holandesa.

FISICAS, por V. Regulez y Bravo. Correcta edición adornada con preciosas láminas, a 36 rs. docena en rústica y 44 en holandesa.